



MI EXPERIENCIA ERASMUS EN BRATISLAVA



Alumna: Anna Arbona Sendra



Grado: Maestro/a en Educación Primaria
Curso: Cuarto



Desde hace unos años, el programa Erasmus está a la orden del día. De hecho, una de las motivaciones a la hora de estudiar un grado universitario o formación profesional es tener la oportunidad de estudiar en otro país. Como fue mi caso.

Al empezar el tercer curso del grado en Maestro/a en Magisterio Primaria, empecé a indagar sobre los destinos Erasmus. Miraba donde estaban ubicadas las universidades, los aeropuertos cercanos, experiencias de alumnos que estudiaron en ellas... Todo tipo de información que creía importante. Aún me acuerdo cuando llamé a mis padres porque me había presentado a la convocatoria. Veían la ilusión que tenía de vivir esa experiencia tan única.

Al llegar febrero, tras terminar las prácticas de 3º curso, estuvo la elección de plazas Erasmus. Cada alumno con un número y un turno diferente atendiendo a los méritos que había presentado. En mi caso, no tenía tan buena nota como el resto. Así pues, elegía de las últimas personas.

Al llegar mi hora de elegir plaza, quedaban pocas plazas. Entonces fue cuando elegí irme a Noruega. Un destino de ensueño con unos parajes únicos en el mundo. Y también, de los más fríos de Europa. Esa tarde, pensé realmente si ese destino realmente me gustaba. Tras unas llamadas con mi familia, renuncié la plaza.

Al cabo de unos días, fui a la repesca. Allí en la entrada conocí a una estudiante que había llegado de su Erasmus en Trencin. Me convenció de tal manera, que tuve claro donde ir. Elegí irme a Eslovaquia, un país pequeño ubicado entre Polonia, Austria y Hungría. La disposición era perfecta ya que estaba en el centro de Europa.

Reservé mi plaza en la residencia de estudiante Incheba en Bratislava. ¿Por qué allí? Porque los trenes dentro de Eslovaquia son gratis para los estudiantes y la carga de trabajo en la universidad de Trencin era poca. Además, todos los estudiantes de los años anteriores residían en la capital del país y cuando tenían una clase iban y volvían en el tren. Aunque era 1h y media de tren, era muy rentable por las pocas veces que se tenía que ir a la universidad.

El primer día fue extraño, ya que dejas a tu familia, a tus amigos y a tu pareja en tu país y te marchas durante unos meses. Una sensación de euforia y tristeza por abarcarte en una nueva aventura.

El tiempo allí transcurre diferente a España ya que pasa cuando pasa una semana te piensas que llevas un mes. Ya controlas el Google lens para ir a hacer la compra (todo está en eslovaco), compras agua sin gas, vas al supermercado más barato (Lidl), te organizas las compras de la semana atendiendo a los viajes que vas a realizar, conoces a nuevos amigos y mucho más. Utilizas más los Bolt (una aplicación como Uber) ya que son super baratos para moverte por la ciudad.

Respecto a los viajes, ya en mi primera semana en Bratislava viajé a Budapest. Para mi gusto, una de las mejores ciudades que he podido conocer. Es simplemente inolvidable. Las luces, los monumentos, la cultura, la comida y el parlamento. Una ciudad que todo erasmus debería conocer. Para ir hasta allí cogimos un autobús que a penas llegaba a los 20 euros la ida y vuelta.

La segunda semana nos fuimos a pasar el día a Viena, ya que en 1 hora en autobús estabas allí. Una ciudad con más ambiente y modernista. La comida típica está riquísima. Mi recomendación es ir a Centimeter y pedirte un Wiener Schnitzel o ir a Leberkas-Pepi al lado de la Opera de Viena y probar los bocadillos típicos de allí.

No solo conocí esas ciudades, también visité:

- Cracovia y Varsovia: dos ciudades con mucho encanto en Polonia. Allí hay mucho ambiente de erasmus y son bastante baratas. Si tienes la oportunidad, te recomiendo visitar el campo de concentración de Auschwitz-Birkenau. Una visita muy dura en la que te provoca una tristeza profunda. Pero te hace reflexionar sobre el pasado y la actualidad. Como bien dice George Santayana, “quien no conoce la historia está condenado a repetirla.”
- Sofia: una capital de país con poco ambiente. Con un fin de semana tienes más que suficiente para conocerla.
- Praga en Navidad: simplemente maravillosa. Es una ciudad preciosa, pero, además, tiene que añadirle la decoración navideña a toda la ciudad. Si tienes la oportunidad, visítadla en diciembre.
- Urbino, Florencia y Bolonia: estando de erasmus es la mejor manera de visitar amigos que también lo estén. En mi caso, ella estudiaba en Urbino, un pueblo de Italia. Fue uno de los viajes donde más disfruté. La compañía fue única e inigualable. No solo eso, luego tuve la oportunidad de conocer Florencia, una

ciudad italiana con mucho arte y buena gastronomía. Bolonia fue una ciudad de paso y me pareció super ambientada de jóvenes.

- Road trip por Linz, Salzburgo, Hallstatt y Graz: unos parajes llenos de nieve, con mucho frío, pero encantadores.
- Viena en Navidad: la ciudad se hace mucho más bonita. Unos mercados navideños por toda la ciudad, una pista de hielo inmensa delante del ayuntamiento y una iluminación única en cada rincón.

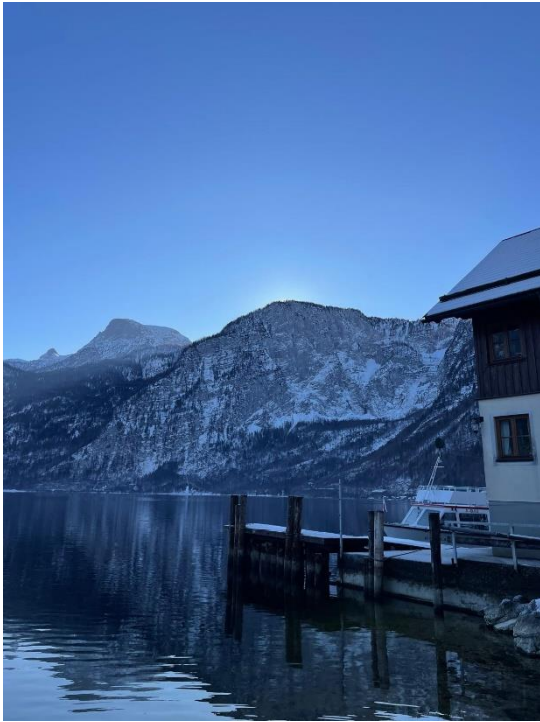
Mi viaje fin de Erasmus fue Estambul. Bajo mi punto de vista, una de mi top 3 ciudades visitadas. Yo estaba acostumbrada a visitar ciudades con catedrales o basílicas como eje principal. En Estambul, en cambio, descubrí las mezquitas, que me parecieron asombrosas. La que más me impacto fue la mezquita de Çamlica. Está ubicada en lo más alto de una montaña cerca de Estambul. Estando a los pies de ella, te quedas impresionado por las dimensiones y la iluminación. Las vistas desde allí a Estambul son únicas. Cabe destacar la hospitalidad de los residentes y las comidas típicas.

En conclusión, si tienes la oportunidad de elegir este destino Erasmus, te lo recomiendo. La carga académica no es nada pesada, la disposición del país te permite visitar otra ciudad con el tren y Bratislava, aunque sea pequeña se convierte en tu hogar.

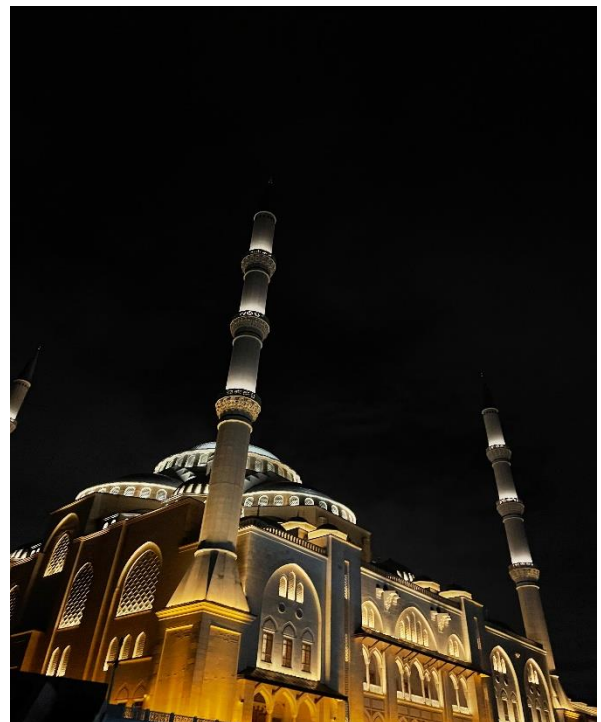


Bratislava, Eslovaquia





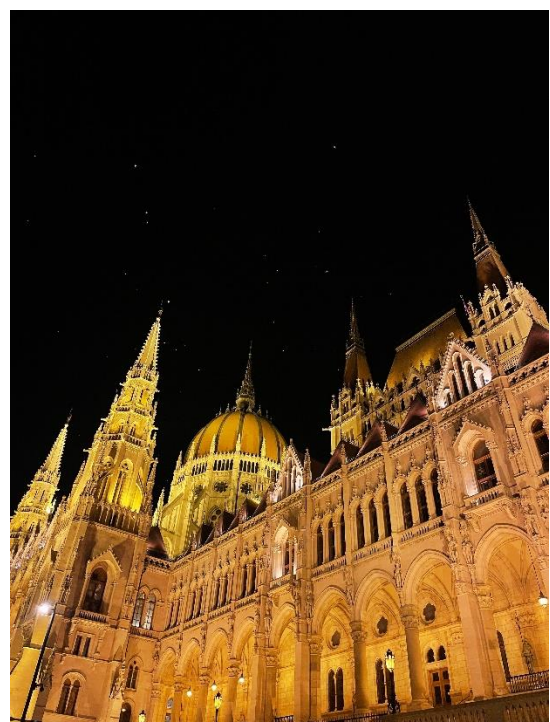
Hallstatt, Austria



Estambul, Turquía



Viena, Austria



Budapest, Hungría